

Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumátúrgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun

11

Dic

2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“¡He aquí vuestro Dios!... Viene en persona...Él mismo abre el camino”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán,
se alegrará la estepa y florecerá,
germinará y florecerá como flor de narciso,
festejará con gozo y cantos de júbilo.
Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Contemplarán la gloria del Señor,
la majestad de nuestro Dios.
Fortaleced las manos débiles,
afianzad las rodillas vacilantes;
decid a los inquietos:
«Sed fuertes, no temáis.
¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite,
la retribución de Dios.
Viene en persona y os salvará.»
Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,
los oídos de los sordos se abrirán;
entonces saltará el cojo como un ciervo,
y cantará la lengua del mudo,
porque han brotado aguas en el desierto
y corrientes en la estepa.
El páramo se convertirá en estanque,
el suelo sediento en manantial.
En el lugar donde se echan los chacales
habrá hierbas, cañas y juncos.
Habrá un camino recto.
Lo llamarán «Vía sacra».
Los impuros no pasarán por él.
Él mismo abre el camino
para que no se extravíen los inexpertos.
No hay por allí leones,
ni se acercarán las bestias feroces.
Los liberados caminan por ella

y por ella retornan los rescatados del Señor.
Llegarán a Sión con cantos de júbilo:
alegría sin límite en sus rostros.
Los dominan el gozo y la alegría.
Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Sal 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo:

«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:

«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:

«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:

«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

La esperanza que abre caminos

El texto de Isaías que hoy nos propone la liturgia se sitúa al final de la primera parte de este largo libro profético, denominada Primer Isaías. Es un poema que nos embelesa con la promesa del retorno a Sion. La esperanza se abre camino, desgranada en este bello poema, cargado de ánimo y alegría.

Isaías pinta el florecer del desierto, la fortaleza de los débiles, el agua en la sequía y la superación de cualquier limitación. Hay un camino recto, sin peligros, que conduce al gozo y la alegría sin límite. Y lo más entrañable de todo es que Dios mismo está ahí, “El mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos”. Isaías no es ningún ingenuo ni soñador, justo en el capítulo anterior describe la ira y el castigo de Dios con crueldad y muerte. Pero resalta quizás la clave para llenar de significado nuestra esperanza: “Viene en persona y os salvará”.

Para muchos puede que no signifique nada que Dios se haya hecho hombre, incluso puede ser motivo de duda en su fe. Y mucho menos pensar que Dios tenga poder ninguno para cambiar la naturaleza, salvar pueblos y cumplir promesas. Hay que entrar en la vida real, la del día a día, para encontrar verdaderamente a Dios. La experiencia personal y liberadora de Dios pasa por la experiencia de vivir. “Caminante no hay camino, se hace camino al andar...” decía el poeta. Paso a paso en ese camino Dios nos tiende su mano: en la oscuridad, en el desánimo, en la debilidad y la flaqueza, en la limitación. “El mismo abre el camino”. Basta tomar su mano...sólo eso, tomar su mano.

La esperanza que sana

Y de su mano nos lleva el evangelio de Lucas para presenciar cómo Jesús es realmente este Dios que sana y hace “saltar al cojo como un ciervo”. No faltan los fariseos y escribas, a los que Jesús traía a mal traer, siempre dando vuelta a las cosas: cómo va a perdonar a un pecador, eso sólo lo hace Dios, y su dios es alguien lejano y justiciero que no se conmueve fácilmente. Habrá que cambiar de perspectiva y es lo que Jesús hace ante ellos, porque conocía lo que “estaban pensando en sus corazones”.

Una vez me contaba un voluntario de una Cáritas parroquial que al informar a un hombre inmigrante, que había solicitado su visa de residente, de que se la habían denegado, el inmigrante le había dicho: "No pasa nada, tú eres mi amigo". El voluntario se quedó muy confundido..., cómo que no pasa nada y ahora éste pensará que yo me voy a hacer cargo de él y por eso dice que soy su amigo. Una compañera voluntaria de su equipo le explicó que para aquel hombre conseguir sus papeles era importante, pero que conocerles a ellos, a los que él consideraba amigos, que trataban de ayudarlo y acompañarle en esta situación era mucho más valioso e importante. Ayudar a otro te da méritos, pero ser su amigo te hace mejor persona.

La esperanza no es el favor, la ayuda o el milagro en sí. La esperanza se fragua en el amor que ponemos en ello. La caridad ha de pasar la prueba del algodón... la del amor sincero que reconoce la dignidad del otro. Jesús se conmovió ante la fe de aquellos hombres que hacían lo imposible por ayudar al paralítico, le reconoció digno y libre, "Hombre". Y comprendió también a aquellos otros que habían endurecido su corazón con pensamientos y creencias rígidas y sin misericordia. "¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?" nos sigue diciendo muchas veces. Al final "el asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios".



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mar

12
Dic

2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Vuestro Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaiás 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo
—dice vuestro Dios—;
hablad al corazón de Jerusalén,
grítadle,
que se ha cumplido su servicio,
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados».
Una voz grita:
«En el desierto preparadle
un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor,
y verán todos juntos
—ha hablado la boca del Señor—».
Dice una voz: «Grita».
Respondo: «¿Qué debo gritar?».
«Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:
se agosta la hierba, se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;
sí, la hierba es el pueblo;
se agosta la hierba, se marchita la flor,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece por siempre».
Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén;

álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder
y con su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
reúne con su brazo los corderos
y los lleva sobre el pecho;
cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo de hoy

Sal 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

Consolad a mi pueblo

En la lectura de Isaías: Una voz llama al profeta para consolar al afligido, como adelanto de un Dios que perdona a través de su palabra y que va al encuentro de los desterrados, que allana lo escabroso; una palabra que permanece siempre; es una palabra que crea allí donde sólo hay destrucción.

El destierro es una forma de arrancar de raíz a todo un pueblo de sus valores, de su cultura, una forma deshumanizada de arrancar de raíz toda acción divina-creadora.

Actualmente podemos pensar en los refugiados que ha generado la guerra y el terrorismo actual en países como Siria, Iráq, Afganistán...

Quién reconstruirá esos pueblos, sólo la memoria de quienes superen tales realidades, y con la fuerza de Dios vuelvan a reestructurar sus vidas con un aliento de esperanza. Llevarles el consuelo de Dios es una acción profética tan actual que hace falta mucho coraje para permanecer de pie y con respeto admirar su aguante y su coraje. Muchas colinas han de subir, muchos terrenos escabrosos tendrán que superar, la palabra de consuelo entre ellos será una palabra que permanecerá siempre, y será una palabra recreacional.

Pero no sólo habrá que reconstruir casas y personas, la acción profética del consuelo tendrá que llegar para una reconciliación posible con las familias enfrentadas en una guerra tan cruel.

Que ni un pequeño se pierda

En el Evangelio para Jesús, en el Reino de los cielos, todos son importantes, sobre todo aquel que se pierde focaliza más la atención de Dios Padre. Nadie es prescindible para Dios.

Dios no es como nosotros que mientras servimos para algo, una misión, un compromiso, un interés estamos en el candelero, pero cuando no cumplimos con los cánones establecidos por la sociedad ya sobramos, somos desplazados, abandonados a la suerte de Dios. Lo hacemos con los

ancianos, con los débiles, con los enfermos, si no cumplimos unos cánones de productividad la condena de la inutilidad está servida.

Por eso la parábola de la oveja perdida está aún vigente en nuestros días, Dios va en busca de quien se ha perdido por el camino de la irracionalidad deshumanizada y desagradecida. Las comunidades cristianas y religiosas pueden ser ese ámbito profético donde la parábola de la oveja perdida se cumpla, siendo testimonio de acogida y atención de esas personas, porque son nuestra memoria cristiana y testimonial de nuestra fe.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
13
Dic
2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

Hoy celebramos: Santa Lucía (13 de Diciembre)

“Cargad con mi yugo y aprended de mi que soy manso y humilde de corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo.
Alzad los ojos a lo alto y mirad:
¿quién creó esto?
Es él, que despliega su ejército al completo
y a cada uno convoca por su nombre.
Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza,
ninguno falta a su llamada.
¿Por qué andas diciendo, Jacob,
y por qué murmuras, Israel:
«Al Señor no le importa mi destino,
mi Dios pasa por alto mis derechos»?
¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?
El Señor es un Dios eterno
que ha creado los confines de la tierra.
No se cansa, no se fatiga,
es insondable su inteligencia.
Fortalece a quien está cansado,
acrecienta el vigor del exhausto.
Se cansan los muchachos, se fatigan,
los jóvenes tropiezan y vacilan;
pero los que esperan en el Señor
renuevan sus fuerzas,
echan alas como las águilas,
corren y no se fatigan,
caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,

lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor no se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia

El pueblo de Israel, en pleno destierro de Babilonia, está sumido en la tristeza y angustia, por la situación en que se encuentra, piensa que el Señor lo ha abandonado y que ignora los trances por los que atraviesa.

Isaías, en este relato, quiere infundir ánimo y aliento ante la desesperanza; les insiste que el Señor, Dios único, es el creador de todo lo que nos rodea, que tiene presente a cada uno, e incluso, los convoca por su nombre, que nunca se cansa, que da fuerza al desvalido y al débil, que ayuda a todos a superar las malas rachas.

El Señor es un Dios eterno, que nunca abandona a nadie, que jamás mira hacia otro lado para no ver las desdichas de los que sufren, más bien al contrario, siempre nos apoya, es la soga a la que agarrarse cuando uno se hunde y está a punto de perecer, es la mano tendida para ayudar a levantarse, la roca firme en la que se sustenta toda la creación.

El problema está en que no tenemos asumido que Dios es nuestro Padre, y ante las situaciones de crisis, nos dejamos llevar por actitudes derrotistas, perdiendo toda esperanza, sin recordar, que debemos bendecir siempre al Señor como dice el salmo 102: "porque él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades, él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura".

Porque mi yugo es llevadero y carga ligera

Según el relato de Mateo, Jesús está predicando mediante parábolas a la gente y da gracias a Dios, porque estas cosas no se las ha revelado a los doctos y entendidos, sino a los humildes y sencillos, y, aun es más, elevando la voz les invita diciendo: "Venid a mí los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré".

Jesús, a pesar de ser Hijo de Dios, y que el Espíritu Santo habla a través de Él, se muestra como hombre sencillo, humilde de corazón y nos invita a ser como Él.

Nos está marcando un programa de vida para que nos olvidemos del egoísmo, del afán de destacar sobre los demás, de la soberbia de creernos el centro del universo.

Jesús quiere que seamos rectos de corazón, sin dobleces, sin malas intenciones, a ser limpios y no resabiados, a mostrarnos a los otros con un corazón abierto, sin fariseísmos, actuando con sencillez y humildad, poniendo a trabajar los talentos con que Dios nos ha bendecido, pero siempre al servicio del otro.

Cristo nos invita a descansar en Él, a abrirnos a su corazón infatigable, él nos infunde ánimo para seguir adelante, pero siempre que actuemos con honradez y limpieza de espíritu.

Quando atravesamos malos momentos ¿ponemos nuestra confianza en Dios?

¿Nos acordamos del Señor en los momentos buenos?

¿Intentamos ser como Jesús, mansos y humildes?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

Jue Evangelio del día
14 Segunda Semana de Adviento
Dic Hoy celebramos: [San Juan de la Cruz \(14 de Diciembre\)](#)
2017

“No temas, yo mismo te auxilio”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios,
te tomo por la diestra y te digo:
«No temas, yo mismo te auxilio».
No temas, gusanillo de Jacob,
oruga de Israel,
yo mismo te auxilio
-oráculo del Señor-,
tu libertador es el Santo de Israel.
Mira, te convierto en trillo nuevo,
aguzado, de doble filo:
trillarás los montes hasta molerlos;
reducirás a paja las colinas;
los aventarás y el viento se los llevará,
el vendaval los dispersará.
Pero tú te alegrarás en el Señor,
te gloriarás en el Santo de Israel.
Los pobres y los indigentes
buscan agua, y no la encuentran;
su lengua está reseca por la sed.
Yo, el Señor, les responderé;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
Haré brotar ríos en cumbres desoladas,
en medio de los valles, manantiales;
transformaré el desierto en marisma
y el yermo en fuentes de agua.
Pondré en el desierto cedros,
acacias, mirtos, y olivares;
plantaré en la estepa cipreses,
junto con olmos y alerces,
para que vean y sepan,
reflexionen y aprendan de una vez,
que la mano del Señor lo ha hecho,
que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Sal 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:
«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.
Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.
El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te agarro de la diestra y te digo: no temas, yo mismo te auxilio

No es extraño que “el Señor, tu Dios”, que sabe de amores, piropee con ternura a su pueblo amado: “No temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel”, en un momento que lo está pasando mal, exiliado en tierra extranjera. Le recuerda lo mucho que le quiere, que no ha dejado nunca de quererle y que

va a seguir queriéndole siempre: “Te agarro de la diestra y te digo: no temas, yo mismo te auxilio”.

Pero el Señor no se va a quedar en bonitas palabras, será el Redentor de su pueblo. Dotará a su pueblo de instrumentos precisos, “trillo y biello” para que venzan a todos sus enemigos. Y será capaz de transformar el desierto en frondoso vergel, con agua abundante y árboles de variadas especies. Así quedará claro que el Señor está siempre con su pueblo y nunca le abandona.

Cuando llegó Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios, a nuestra tierra fue más allá e hizo un pacto de amor con toda la humanidad y fue el Redentor de toda la humanidad. Y nos ha prometido, después de nuestra muerte, la resurrección a una vida de total felicidad y para siempre.

Los esforzados se apoderan del Reino

Una interpretación de este complicado texto es la siguiente. No hay nadie más grande que Juan en el Antiguo Testamento, es mayor que los patriarcas y profetas. Pero, entrando en el Nuevo Testamento, Juan es inferior a todos. El más pequeño en el Reino predicado por Jesús es más grande que Juan.

Juan tenía dudas sobre si Jesús era el verdadero Mesías. Por eso envió a sus discípulos a preguntarle: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”. Juan esperaba un Mesías juez severo, con mano dura, condenador de todos los pecadores. Y llega Jesús, el Mesías, y perdona a los pecadores, come con ellos y va detrás de la oveja descarriada y despistada. El que se apunte a este Reino predicado por Jesús es mayor que Juan.

Este Reino, el Reino de Dios, consiste, por parte nuestra, en aceptar a Dios como Rey y Señor de la propia vida, dejar que él guíe todos nuestros pasos y formar parte de esa comunidad, de la comunidad de los que tienen a Dios como su Rey... el Reino de Dios. Y rechazar a todos los otros falsos dioses, el dinero, el prestigio, el placer, el egoísmo... que llaman a nuestra puerta. La violencia de la que habla Jesús en el evangelio va por aquí, por el esfuerzo que tenemos que hacer para rechazar a los falsos dioses y aceptar de corazón y en la vida de cada día a Dios como nuestro Rey y Señor.

San Juan de la Cruz, en su fiesta, nos recuerda su apasionado amor por Dios. Sus sublimes escritos nos narran su ardiente búsqueda de Dios, su loco deseo de encontrarle cuando cree que se le ha ido, su verlo todo, sus días y sus noches, desde su relación con Dios, lo que le llevó a amar decididamente a sus hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su día natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afavoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demolidor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

“Los hechos dan razón a la sabiduría de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador,
el Santo de Israel:
«Yo, el Señor, tu Dios,
te instruyo por tu bien,
te marco el camino a seguir.
Si hubieras atendido a mis mandatos,
tu bienestar sería como un río,
tu justicia como las olas del mar,
tu descendencia como la arena,
como sus granos, el fruto de tus entrañas;
tu nombre no habría sido aniquilado,
ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:
«¿A quién compararé esta generación?
Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.
Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.
Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te guío por el camino que sigues

El destierro babilónico se presta a diversas lecturas; la que en este breve texto hace el profeta Isaías lo califica como una prueba de Dios infligida a su pueblo, para que caiga en la cuenta de quién es el que lo guía, quién es su dueño y, por tanto, conozca los caminos del Señor que siempre conducen a la vida y, al tiempo, tomen nota los elegidos de Dios de su patente infidelidad. Las penurias sufridas en el exilio son un buen exponente del reproche que el profeta dirige a sus contemporáneos. Por eso el denunciante no pierde la ocasión para indicar que es una lección para los días venideros; porque toda infidelidad, todo pecado cometido no sólo rompe la comunión del pueblo predilecto para Yahvé, sino que es un imperdonable error que le priva de la bendición divina. Toda infidelidad es un atentado a la bondad de Dios lo sobradamente grande como para merecer el exilio, el símbolo más elocuente de la lejanía de Dios con sus hijos. Seguir las indicaciones del Señor es seguro de paz y vida y, además, la garantía más evidente de dar el honor debido a Dios que, con todo el gusto del mundo, ejercerá de guía y mentor providente de todos sus hijos.

Los hechos dan razón a la sabiduría de Dios

El más ciego es el que no quiere ver porque se incapacita por sí mismo para acoger la luz. El breve texto de hoy señala a los que se niegan a ver al

Señor; son, ayer y hoy, los fundamentalistas de toda laya, los intransigentes con sus iguales, los que se lucen al subrayar solo lo débil y nocivo de los hermanos. Nadie puede complacer a este tipo de personas porque su aviesa intención los anula para ser personas de bien y, por sí mismos, se ubican muy lejos de la luz. El evangelio pone de relieve el hecho de que los dirigentes del pueblo judío ni comprendieron al precursor Juan, ni captaron todo el buen sabor de las obras de Jesús de Nazaret. Y eso que el anuncio del reino les llegó por la vía austera de Juan y la jovialidad cercana de Jesús; pero rechazaron la invitación y no dejaron que el Dios amor entrara en sus corazones, al negarse a la mejor opción de conversión. ¡Y la paradoja salvadora del evangelio! Contra las normas sociales de la época, las comidas con los descartados de su tiempo y la tozuda insistencia en no ayunar, Jesús le da a estos sus gestos valor de presencia de Dios entre nosotros. Es la sabiduría de Dios la que, en la palabra evangélica, nos capacita para construir el presente y el futuro de la comunidad sobre el sólido cimiento del amor. Para ese fin trabaja el evangelio, para tal horizonte amasamos el adviento del Señor.

¿Qué preferente acogida cultiva la comunidad, la de los social y religiosamente correctos o la de los publicanos y pecadores?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb

16
Dic

2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“¿Quién se te compara en gloria?”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego,
sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre,

y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos

y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente,

en un carro de caballos de fuego;

tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros,

para aplacar la ira antes de que estallara,

para reconciliar a los padres con los hijos

y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron

y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,

tú que te sientas sobre querubines, resplandece.

Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:

mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña.

Cuida la cepa que tu diestra plantó,

y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,

al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:

danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién se te compara en gloria?

Nos encontramos inmersos en el tiempo de adviento, propicio para cultivar en nuestros corazones la capacidad de acoger a Jesucristo en nuestras vidas. Él está esperando que le abramos las puertas de nuestro corazón y confiemos totalmente en Él para que podamos ser plenamente felices.

Y hoy la liturgia de la Palabra nos trae la figura de Elías, que era de una condición igual que nosotros, nos muestra como Dios auxilia a quienes acuden a Él mediante la oración, especialmente en las dificultades. Lo elige Dios para ser portavoz entre los hombres. La actuación de Elías nos anima a ser valientes a la hora de dar testimonio de nuestra fe. La fe no puede quedar encerrada: nace de la escucha y se refuerza con el anuncio, implica un testimonio y un compromiso.

Nacer de nuevo. Abrir los ojos. Sentir la Luz.

Cada día, cada momento, en cualquier instante viene a nosotros. ¿Sentiré la cercanía de tu manto junto a mí?

Eliseo recogió de su maestro Elías su manto, su gloria, su espíritu, una gloria que la hacía tuya cuando preguntaste a tus discípulos sobre lo que decía la gente quien era el Hijo del Hombre..., porque tenías seductoras palabras de vida eterna y tus obras eran prodigios y portentos. Las palabras del eclesiástico, como Juan el Bautista, son pórtico de tu Gloria, resplandor de las tribus dispersas en toda la humanidad, salmos de alabanza al Pastor del nuevo Israel.

Aquel a quien Elías prefiguraba eras Tú, el Mesías, que has venido y volverás de nuevo con gloria.

Tu venida es un juicio, un discernimiento una crisis. Si nos abrimos a tu venida, habrá comenzado nuestra conversión y podremos esperar confiados que un día produzca frutos de vida eterna.

“**Dichoso quien te vea antes de morir**” y, en tu precursor, al que trataron a su antojo se reconozca que la plenitud de la gloria de Dios se haya en la ofrenda del Hijo del Hombre, que en su inocente padecimiento a mano de ellos está la exaltación de todos los ángeles del cielo, pues el pecado ha encontrado su perdón, y el hambre su pan, paz y vida a quien iba a morir. Nada se ha perdido. ¿Quién se te comparará en Gloria?

Que la Virgen Nuestra Madre, mujer del adviento, nos enseñe a saber esperar llenos de fe, amor y esperanza.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de la Encarnación (Alcalá la Real)

El día **17 de Diciembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).